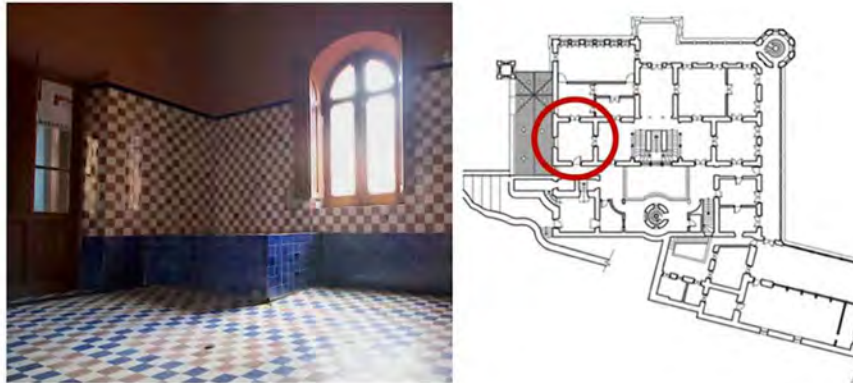


Figura 50.

Cuarto de baño en el Castillo de la Glorieta



Nota. Fotografía propia y planos relevados por el Proyecto de Rehabilitación de Áreas Históricas gentileza de la Arq. Cintia Sandi

Con respecto a los alcantarillados, las quebradas aledañas al poblado que funcionaron como desagües durante la época colonial, permanecieron como poteos principales en el Plan Maestro de la Red de Alcantarillados del año 1940, siendo estas la de Piskojaitana, Asnahuaico, poteo de Santa Teresa y el poteo del Inisterio (Universidad San Francisco Xavier, 2010). Otros poteos se introdujeron siguiendo el curso de otras quebradas como lo de la Av. del Maestro, del Mercado Campesino y las quebradas del Este y el Noreste del centro histórico. Se hace evidente que los espacios de servicio todavía no eran considerados como espacialidades que merezcan mostrarse o ubicarse en lugares más visibles de la casa. Las cocinas y baños de los sectores medios se construían en el patio trasero porque allí se ubicaba el pozo negro, ante la ausencia de una red cloacal, y no tenían dispositivos que hicieran de estas habitaciones un escenario más confortable como mesones, revestimientos cerámicos en las paredes o mesadas de apoyo.

Hacia las décadas del '60 y '70, los artefactos del baño como el lavamanos, se apoyaban sobre pedestal, el tanque elevado del inodoro era accionado por medio de una cadena larga, y era común la práctica de construir la tina *in situ* (Figura 51). El agua caliente en la ducha eléctrica no apareció hasta mediados de la década del '50 hacia los años '60, acorde a los testimonios.

Figura 51.

Lavamanos y tina de un baño de los años '70



Nota. Obtenidas en el sitio de observación

Estas condiciones hablan de ciertas restricciones al acceso de dispositivos más óptimos de servicio y por lo tanto los comportamientos y hábitos de modos de vivir aún se arraigaron a maneras precarias que se transformaron y modernizaron durante el periodo de estudio. Es importante remarcar además, las complicaciones de tendidos de red de agua y alcantarillados por la topografía accidentada sobre la cual se fundó Sucre. Por otro lado, el acceso a la luz eléctrica ha sido una condición que limitaba el acceso a estos dispositivos. Para cuando hubo iniciado la segunda mitad del siglo XX, coyunturalmente se presentaba la realidad y las condiciones de la vivienda que despertada a causa del terremoto del '48. Se conoce que las entonces instalaciones eléctricas tenían deficiencias en su servicio. Tales son las noticias registradas en documentos que hablan sobre la carencia de la planta eléctrica de aquel entonces manejada por Cía. Industrial de Electricidad mediante la Empresa de Luz y Fuerzas Eléctricas. Desde el 1948 se pretendía aumentar la fuerza eléctrica con una usina en un sector cercano a la ciudad llamado Rufo (Presidencia del H. Concejo Municipal, 1949).

Ante estas condiciones, los electrodomésticos no gozaron de un contexto favorable para su implementación masiva. Ejemplo de esta situación fue el uso de planchas de fierro calentadas al fuego. Estas aun persistieron hasta más allá de la década del '70, donde recién la plancha eléctrica fue sustituyendo la plancha de fierro o la de carbón, que todavía era empleada en el inicio de la segunda mitad del siglo XX. Este dispositivo se usaba sobre de una mesa cualquiera cubierta por mantas y podía estar en la cocina, en el comedor o también en los dormitorios.

Figura 52.

Plancha de hierro aún empleada hasta la década del '70



Nota. Colección privada Sucre

4.3.3 Los dormitorios

Dentro de la esfera que recorre al gradiente de intimidad de lo público a lo privado ubicamos la relación entre patios, jardines y dormitorios. Siempre y cuando la secuencia del zaguán, el patio, galería y habitaciones se fuera dando en ese orden, los dormitorios permanecieron dentro de la esfera privada. Lógicamente, esta relación desaparece con la propiedad horizontal devenida en las décadas de los '70 por medio de la concentración y optimización de metros cuadrados destinados a las unidades habitacionales. De todas maneras, los dormitorios se encuentran entre los espacios más privados donde, acorde a De Certau, “el cuerpo dispone de un abrigo cerrado, donde puede, como mejor le parezca, extenderse, dormir, sustraerse al ruido, a la mirada, a la presencia del prójimo, asegurar sus funciones y su conversación más íntima” (1999, p. 148). Es así que el modo de vida más íntimo de la casa se concentraba en las habitaciones, muchas veces compartidas por varios miembros del hogar, sobre todo si se trataban de hermanos o hermanas. Dadas estas condiciones, la intimidad funcionaba bajo un esquema de vigilancia (Foucault, 2002). La narrativa literaria replica estas características.

A mí me mandó a instalarme en el que fuera cuarto del abuelo, me imagino que para mantenerme controlado, pues el suyo, en el que antes dormía yo con la abuela, comunicaba con ese cuarto por una puerta que era su única entrada y salida. Con lo cual desde ese día empezamos todos como dijo a “andar a su ritmo”. (Pacheco, 2021, p. 240)

Para Liernur, que las habitaciones se fueran especializando para contener actividades muy específicas es un indicador de modernidad: la premodernidad mezcla y se muestra indefinida al momento de albergar actividades en las habitaciones: un dormitorio de visitas puede ser al mismo tiempo un costurero o un cuarto de juegos. Dentro de la casa premoderna que tipológicamente resulta ser una continuidad de la casa colonial, se podían encontrar adaptaciones de espacialidades si la familia se extendía. Es por esto que, inclusive, las habitaciones mantuvieron esta condición premoderna al concentrar diversas actividades en sus recintos. Aquí se conjugan mundos como indica Goodman (1990) y se hace prevalecer lo individual sobre lo colectivo (De Certau, 1999). Esta condición además dio licencia a un nivel de desorden mayor, comparado con los salones y comedores. Atiborramiento, ambigüedad e indefinición se posicionan en el espacio doméstico y reafirman así perceptualmente la identidad del lugar para el habitante.

Figura 53.

Dormitorios para varios usuarios



Nota. Fotografías actuales que conservan rasgos de los años '60 y '70 acorde al testimonio de sus habitantes

El mobiliario del dormitorio se simplificó ante la tradición de cujas, doseles, repisas de cama y faldelines que caracterizaron al mobiliario virreinal (Lofstrom, 2009), pero la tradición de uso de colchones de lana de oveja escarmenada aún se mantuvo durante nuestro periodo de estudio.

De esta manera las camas de madera renovaron sus líneas y compartieron protagonismo con los catres de metal (Figura 54) que facilitaron la adquisición de una cama y su armado. Asimismo estos muebles metálicos connotaban un origen hospitalario que daba cuenta de su facilidad de limpieza y mantenimiento. Y además ya no era necesario esperar los largos tiempos de construcción del mueble en la carpintería. Los colchones de lana de oveja después de un tiempo de uso se volvían duros, por lo que las amas de casa con la ayuda de la muchacha de servicio, procedían a descocer el colchón, sacar y lavar la lana en los estanques del patio, secarla al sol, escarmenarla y rearmar el colchón con agujones de gran tamaño. Todo este arduo trabajo tomaba muchos días de proceso.

Figura 54.

Modelo de cama metálica en aviso publicitario



Nota. Adaptada de Crónica Extra (4 de marzo de 1967, p.2).

El uso del dormitorio no solo estaba destinado al reposo y descanso. Puesto que los baños prácticos y cercanos a estas estancias no era una realidad frecuente, el uso de bacines y su guardado debajo de la cama era muy común. También se podía contar con jarras enlosadas y recipientes para proceder, al levantarse, con prácticas de higiene de

algunas partes del cuerpo realizadas en el mismo dormitorio, lo cual garantizaba cierta intimidad.

El guardado de la ropa y el acicalamiento personal se apoyaba en los roperos pesados de madera, cómodas, y peinadores con espejo. Los roperos empotrados no se emplearon en las casas premodernas, por lo que aparecieron con las viviendas compactas modernas con retiro y luego en unidades habitacionales. En su defecto, los roperos generalmente eran de dos o tres cuerpos, de apariencia levemente tradicional, con líneas sinuosas combinadas con líneas más limpias: desde modelos de origen afrancesado, algo de *Art Nouveau* o *Art Decó* más popular. Los peinadores no solo contenían los perfumes, cremas, cepillos o peines; también servían de apoyo a joyeros y objetos religiosos, y seguían las líneas formales de los roperos.

Las cómodas también tuvieron esta misión. Las superficies de apoyo se protegían y decoraban con tapetitos tejidos, tal como en otros rincones y muebles de la casa. Las amas de casa solían reorganizar de vez en cuando estos muebles, para cambiar el aspecto y la monotonía del espacio, lo que denota una búsqueda de “diseño interior”, donde la disciplina no era siquiera considerada existente. Esta acción de reacomodo buscaba el “embellecimiento del hogar” mediante el empleo de adornos, cuadros, carpetas y cortinas tejidas, manteles bordados y obviamente objetos religiosos. Esta tarea era ardua debido al tamaño aparatoso de muchos de los muebles. Por lo general, los dormitorios fueron de contorno cerrado y espacios relativamente oscurecidos para enfatizar la privacidad.

Figura 55.

Roperos y peinador de los años '60



Nota. Obtenidas en el sitio de observación

4.3.4 La vida en los patios, corredores, corrales, pasillos y zaguanes

Respecto al modo de habitar en el patio, este fue por excelencia una espacialidad versátil (Barraud, 2022) y necesaria para la vida misma dentro de la casa. El patio o los patios de la casa premoderna contenían mucha vida y movimiento: como espacios de ocio, como espacios de servicio, como lugar de juego, como expansión o jardín, como estancia de animales y mascotas.

Ahora bien, los espacios observados en fotografías dan cuenta de una preferencia por el patio como escenario primario. La vida familiar encuentra en este espacio central un lugar de vida y comunión. Esto se registra en el cuidado y tiempo de acomodo que se tomó el grupo familiar para el retrato de todo el conjunto en sus patios. Las ritualidades familiares encuentran en el patio el escenario inicial de su desarrollo.

Figura 56.

Fotos familiares de Bodas y Primera Comunión en patios. Sucre años '50 y '60



Nota. Obtenidas de álbum familiar particular (arriba centro) y del Archivo Nacional de Bolivia ABNB

Como espacios de servicio, los patios apoyaban el lavado y tendido de la ropa, el guardado de objetos grandes, herramientas, escobas y bateas. Ante las deficiencias de instalaciones de agua en la casa, los pilones o piletas⁵⁰ en medio de los patios o adosados a la pared se constituyeron en un elemento necesario para el acarreo hacia la cocina o donde se apoyaban las bateas para el lavado. Así lo ilustra Pacheco en su novela:

...una señora gorda y habladora que venía a lavar la ropa en la pila del último patio de la casa, un lugar solitario y silencioso, solo visitado por uno que otro extraviado pajarillo que extraía perezosamente la dulce savia de una fucsia enclenque. (Pacheco, 2021, p. 37)

Tantos los relatos literarios como las imágenes fotográficas, ilustran el patio como un lugar donde el agua, las flores y las plantas hacían del patio una representación de una porción del paraíso (Monteys, 2021).

En sociedades conservadoras, el patio era el lugar por excelencia que permitía la visualización total de la vida familiar, tanto en su sentido de puesta en escena frente a extraños, como en la realización de las actividades cotidianas bajo la supervisión moral de los mayores.

La revisión de registros fotográficos muestra esta profusa presencia de macetas de barro o porciones de tierra donde nacen plantas combinados con pisos de piedra o cemento, lo que hizo del patio también un jardín donde se desarrollaban acontecimientos de orden social y recreativo.

⁵⁰ En dichas piletas se bañaban a los niños en verano y eventualmente las mascotas.

Figura 57.

Registro fotográfico familiar en patios y jardines en casas de Sucre entre 1950 y 1970



Nota. Obtenidas del Archivo Nacional de Bolivia ABNB

En la mayoría de los casos, la farragosidad y la ambigüedad se apoderaron del espacio por la profusión de la naturaleza imperante en el patio, cuyo alrededor da cuenta de puertas vidriadas y ventanas con visillos claros que marcan la intimidad necesaria dentro de la vida de la casa. Así, estos patios recrean el anhelo del jardín establecido arbitrariamente y recreando un desorden aparente al que Monteys llama orden superpuesto que entra en sintonía con la arquitectura en varias capas creando una profundidad (2021). Esto sucede en estrecha relación a la farragosidad y ambigüedad con las plantas en su interior.

Con respecto a las especies de plantas y flores, había una preferencia por geranios, claveles, violetas, fucsias, rosas, algunas hierbas como el diente de león, el perejil, el cedrón entre otros. Los árboles frutales como el damasco o el ciruelo dotaban de insumos para la elaboración de mermeladas caseras, práctica común en los hogares de Sucre. Los nogales también eran árboles comunes dentro de huertas y jardines.

La relación de los patios huertas y corrales era fluida pero también laberíntica y recintual. Esta situación se prestaba a la experiencia múltiple del espacio exterior

doméstico. Algunas de estas casas incluso mantenían la presencia de un horno de barro para la cocción del pan principalmente u otras preparaciones.

Figura 58.

Faenas de horneado de pan en huerta y corral (1960)



Nota. Obtenida de álbum familiar particular

Resulta curioso el halo mítico y supersticioso en torno a estas espacialidades con la presencia del horno. Mucha gente que en su juventud vivió en estas casas, aseguran haber experimentado la presencia de duendes. Afirman que esto se ha dado por no haber bendecido en su debido momento el horno de barro, o por estar cerca a *huaicos* o manantiales de agua. Cuentan que la desaparición de objetos o el ocultamiento de las cosas en la vida cotidiana fue parte de travesuras y tretas de los duendes a quienes describen como niños con grandes sombreros. Así, el vínculo de lo doméstico y la superstición anuncian un modo de habitar hermanado con las creencias y cuyo *genius loci* de misterio hacen de la casa un espacio repleto de emociones fenomenológicas.

Ahora, si nos remitimos a la esencia de la planta arquitectónica, se evidencia que muchos de estos patios han perdido la condición ortogonal rodeado de galerías. Es decir que la dialéctica que se formaba con el claustro entre patio y galería (Pokropek, 2015) pierde su condición para dar paso al patio irregular. De este modo los patios adquieren formas diversas alejadas de su antepasado clásico, pero con la vitalidad que casi siempre caracteriza a un patio.

La profusión de la naturaleza como reminiscencia de cultura morisca andaluza fue transformada con la llegada de la casa unifamiliar con retiro. Aquí el patio o jardín, ya como espacio negativo residual (Roth, 1999) producto de la transformación irregular,

abandonó pausadamente lo vasto de su condición de ser un “afuera” (Bachelard, 2012). Con ello, fue reducida su capacidad de adaptación de uso múltiple, lo que coartó a los modos de habitar a un estilo más restricto y de cuidado. De hecho, el modo de vivir en la casa en contacto permanente con el espacio público, implicó el mantener eventualmente la puerta de la calle abierta durante el día, por lo menos en las primeras décadas del recorte temporal. Esto permitía una estrecha vinculación de la vivencia de la calle. Esto consentía incluso, la tenencia relajada de mascotas, sobre todo perros, que entraban y salían permanentemente de la casa para evitar su enclaustramiento; el baño del perro estaba en la calle y su lugar de juego también, alejando a los extraños que se acercaban a la puerta entreabierta de la casa. Si la puerta no se mantenía abierta, se podía atar a la chapa de la puerta una pita o cordel y hacerlo pasar por un orificio pequeño hacia afuera, lo que permitía abrir la puerta jalando el cordel, puesto que no todos los miembros de la familia contaban con llave para entrar a la casa.

Los pasillos, corredores, y galerías están asociados con la secuencia y la repetición (Monteys, 2014). Si las espacialidades recintuales se han definido como tal en la casa de Sucre, ha sido gracias a la enmarañada estructura de pasos, pasillos y corredores que permitieron aglomerar varias viviendas en una sola propiedad. Los pasillos largos y laberínticos fueron disminuyendo en la medida que la funcionalidad moderna y la búsqueda de una mayor regularidad ortogonal se afianzaba a través de las nuevas propuestas de vivienda. De todas maneras, estas no prescindieron de su uso tal como se vio en las viviendas unifamiliares. Ahora bien, los pasillos, corredores y zaguanes trabajaron como espacialidades o habitaciones satélite (Monteys, 2014) porque pudieron albergar varias actividades de apoyo en la vida doméstica. El más emblemático de estos espacios es el zaguán, lugar de espera, donde se recibían las visitas indeseadas, donde se guardaban paquetes, garrafas de gas aguardando ser suplantadas por nuevas, o como estancia del perro. El zaguán no se configura como habitación sino como lugar de transición entre el adentro y el afuera.

4.3.5 La mecanización tardía

Conociendo estas condiciones que articulan modos de vivir y confort, determinamos que una sociedad emergente en Sucre despertó paulatinamente a la modernidad y esto es reconocible en las espacialidades materiales de la casa y en los dispositivos de iluminación y sanitarios disponibles. La persistencia del adobe y la teja

dan paso al uso del ladrillo y la calamina como nuevas materialidades. La incorporación del hormigón también dio lugar a cambios tipológicos que después se vieron viciados por las tendencias decorativas o historicistas neocoloniales que se posicionaron desde la década de los '80 ligadas a una posmodernidad que se superpuso a la modernidad. Tener una casa con segunda planta o con “altos” según la jerga popular, era sinónimo de prestigio, desarrollo y progreso, así como la factura de ciertos materiales como el mosaico, la calamina o la carpintería metálica. La carpintera de madera era considerada como condición de modestia, mientras que el piso de madera se consideró desde siempre una condición de lujo y estatus que se destinaban a salas, *living rooms* y comedores de visitas.

Es así que la incursión de modernidad se reconoció en los modos de vivir y también a través de la industrialización del metal. Este llegó lentamente a partir de la identificación de la clase alta con la arquitectura de los ingenieros, expresada en una versión de la torre Eiffel en Sucre, diseñada por Eiffel mismo. Acorde a Dubravcic Luksic (2022) esta torre fue instalada en el segundo patio del Instituto Médico “Sucre” en el año 1909, donde se erigió tras la llegada y armado de estructuras metálicas acorde a planos confeccionados en Francia. Su función inicial fue la de ser un observatorio meteorológico, pero posteriormente en 1925, fue trasladada al parque Bolívar donde permanece hasta hoy en día como monumento.

Figura 59.

Versión de la Torre Eiffel en Sucre



Nota. Adaptada de Fundación Cultural Torrico Zamudio, (2013, p. 66).

La torre Eiffel de Sucre, representó un emblema de la clase acomodada identificada con el progreso de Europa, dentro de un contexto donde la modernidad se hizo presente recién en el último cuarto de siglo.

De todas maneras, los progresos dentro del ámbito del confort tuvieron distintos momentos de manifestación. La red eléctrica se instaló en el año 1909: “Hasta 1909 se usaban en la Plaza 25 de Mayo y algunos lugares de importancia, los faroles de kerosene para el alumbrado público.” (Universidad San Francisco Xavier, 2010, p. 77).

Después de que la administración de la luz eléctrica estuvo a cargo de diferentes compañías, se creó en 1950 la Cooperativa Eléctrica Sucre S.A. que incorporó mejoras en el servicio a través de nuevos grupos electrógenos en 1952, así como la nueva planta en Ruffo que entro en funcionamiento entre 1971 y 1979 (Universidad San Francisco Xavier, 2010).⁵¹

El servicio telefónico se instaló en Sucre en 1908. La administración del servicio funcionaba entre las siete de la mañana y diez de la noche con un total de 81 abonados. No fue hasta 1950 que se inauguraron los teléfonos automáticos con 500 líneas (Universidad San Francisco Xavier, 2010). El teléfono fue un dispositivo lujoso dentro de una casa que era ocupada por una familia numerosa. Se ubicaba generalmente en la sala o en un espacio versátil como un cuarto familiar del hogar madre de los padres o los abuelos. Una mesita especial acondicionada con un tapete bordado era el lugar privilegiado del teléfono que, en ocasiones, también se cubría con una tela costurada primorosamente con volados y cintas. Situación similar sucedía con las radios y tocadiscos.

Además, hay que tomar en cuenta que la población hacia el año 1971 era de 52.800 habitantes (Comité Departamental de Desarrollo de Obras Públicas, 1973) y que entre 1900 y 1950, la ciudad solo incrementó en su extensión 28 hectáreas, pero entre 1950 y 1971, en un periodo corto de 21 años, la mancha creció 351 hectáreas (Consejo del Plan Regulador, 1983). Es decir, que desde finales del '60 e inicios del '70, la ciudad no solo

⁵¹ De acuerdo a nuestras entrevistas, en el período mencionado la energía eléctrica en el interior de las casas convivió con formas primitivas de iluminación, pues este servicio era aún caro para gran parte de la clase media.

se extendió en superficie, sino que incorporó en sus modos de vida improntas modernas, tanto en el espacio público como en el privado, en modos de habitar y en materialidades.

Encontramos otros indicios para afirmar esto. A nivel público, la apertura de la ciudad hacia el mundo, o por lo menos al resto del país, se incrementó con las primeras acciones de construcción del aeropuerto de la zona de Tucsupaya. Si bien ya existía una pista precaria de tierra, la franja de aterrizaje definitiva fue entregada provisionalmente en julio de 1973 por parte del Batallón de Ingenieros N° 5 al Comité de desarrollo de Chuquisaca (Comité Departamental de Desarrollo de Obras Públicas de Chuquisaca, 1973).

Es de esta manera que el modo de habitar la ciudad durante el siglo XX hasta la década del '70, estuvo más cerca de una experiencia rural que urbana. La película "Sucre, Ciudad Blanca" del director Waldo Cerruto del año 1954, filme que participó en el 14° Festival de Cine de Venecia y en el 8° Festival de Cannes (1955), refleja en uno de los escasos registros audiovisuales de esos años, una ciudad de imagen pintoresca, de casas bajas y campiña dominante.

A nivel privado, la tendencia a habitar la vivienda heredada, premoderna y autoconstruida de una familia nuclear o extendida, fue mermando muy lentamente, apostando por espacialidades domésticas más reducidas con ambientes estrictamente necesarios. Los requerimientos familiares, de independencia y de lugar jugaron su papel para que suceda esto, generando la siguiente situación: el incremento de la división interna espacial de la casa premoderna y la construcción de nuevas viviendas en la década. Es por ello que a mediados de los '60, el 60% de las viviendas se encontraban alquiladas según informes del Catastro Urbano bajo las siguientes condiciones:

La propiedad en la ciudad de Sucre es la que mayores modificaciones ha sufrido; casas solariegas de gran tamaño han sido divididas en tres, cuatro partes, (incluso cinco) reservándose el dueño o los dueños una pequeña parte para vivir, vendiendo todo lo demás para atender sus gastos (García J. , 1966, p. 3)

La necesidad por lo práctico derivó en la construcción de viviendas modernas con retiro o las primeras experiencias habitacionales de propiedad horizontal que se afirmaron entrando a la década del '70. De todas maneras, la iniciativa fue impulsada más por las

necesidades de techo materializadas en proyectos de vivienda de interés social, que por el gusto particular de la gente.

Un modo de habitar más marcado por la exigencia de una mayor especificidad espacial, derogó muy lentamente y de forma parcial hábitos pintorescos de la vivienda como patios, jardines, zaguanes y su permeabilidad hacia la calle.

4.4 Resumen y conclusiones del capítulo

Revisar los modos de habitar a través de la vida cotidiana de la clase media en Bolivia, revela condiciones atávicas y precarias de las personas al interior de sus espacios domésticos. Pero también se hace evidente el ingenio y la resiliencia al momento de resolver su cotidianidad. Las tensiones entre una valoración tenaz por lo tradicional y las nuevas exigencias de confort dieron cuenta de las mutaciones que sufrió la vivienda.

Sin duda, el rol protagónico dentro de la casa lo ha tenido la mujer quien gestionaba, solucionaba y sostenía las formas de vivir y habitar el espacio. La limpieza, el orden, la preparación de la comida, el lavado y planchado de la ropa, el cuidado de la familia y la crianza de animales, e incluso las actividades del ocio han sido gestionadas por las mujeres y por sus alianzas con otras mujeres.

Muchas de las tradiciones culinarias han permanecido dentro del hogar y además han sido llevadas a cabo gracias por dispositivos de vieja usanza, que sin duda completaban la experiencia de las rutinas domésticas. Lo mismo ha sucedido con las costumbres de lavado y planchado de la ropa. La versatilidad que ofrecieron los recintos domésticos ha dado lugar al despliegue anecdótico y a las ocasiones descritas en la narrativa desarrollada en Sucre.

Los hábitos de higiene son, junto con los de preparación de la comida, los que más han tardado en cambiar y asumirse más cercanos a las habitaciones de la casa. Estos cambios exigieron soluciones programáticas improvisadas dentro del espacio, y además su habitualidad fue tomada con escepticismo y lentitud.

Existió en el imaginario de la gente, la idea de que lo elegante y distinguido debía guardarse para los momentos especiales y las visitas. En cambio, lo considerado “corriente” se destinaba al uso cotidiano, promoviendo farragosidad, ambigüedad y heterogeneidad en el uso contingente de muebles, enseres y objetos.

A propósito de los muebles, la confección artesanal es la condición dominante en su construcción. Los muebles contruidos *in situ*, no se registran sino hasta la llegada del espacio moderno en los años '70 como los muebles de cocina y los roperos empotrados. Es por tanto que el uso de muebles es variado y rudimentario, cumpliendo roles principales en los hábitos de la familia. Los aparadores, vitrinas, trinchantes, cujas, colchones, sillas y mesas son de aspecto pesado, aunque en ocasiones se aligeran por medio de líneas más modernas y racionales.

La visita a las casas ha dado cuenta de las características óptimas de gradiente de intimidad que la casa premoderna ofrece, gracias a sus diversas recintualidades y patios que la promueven. Sin embargo, las mejores orientaciones se han visto perjudicadas, puesto que no se ha podido conseguir que la casa sea soleada e iluminada por completo.

Finalmente, las condiciones de confort llegaron tardíamente siendo las primeras la disponibilidad de luz y corriente eléctrica, seguidamente de la dotación de agua en toda la casa, y con ello la facilidad de instalar duchas con agua caliente. El gas en domicilios fue otro aspecto tardío dentro de los hogares, recibido con reparos y temores, lo que perpetuó el uso de cocinas a kerosén. Otros dispositivos más sofisticados no se insertaron masivamente dentro de nuestro periodo de estudio como electrodomésticos o la televisión.

CAPITULO V: ORGANIZACIÓN, ESTRUCTURA Y FORMA DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS

Los otros están en la cocina, se esconden de preferencia bajo las ollas, o en la campana de la chimenea, o en el sucucho de las escobas: forman parte de la casa y cuando la familia que la habitaba se va, ellos se quedan con los nuevos inquilinos; tal vez ya estaban allí cuando la casa aún no existía... (Calvino, 1972, p. 60)

5.1 Introducción

El objetivo específico al que se responde con el presente capítulo, demanda conocer la organización de espacios domésticos de la vivienda de clase media.

El corpus empleado en la investigación está conformado principalmente por plantas arquitectónicas obtenidas de un conjunto de información sobre casas y viviendas consignadas en Fichas de Análisis elaboradas en la década del '90 por la oficina de Patrimonio Histórico de Sucre. Otras plantas arquitectónicas se han obtenido de documentos privados o de testimonios de habitantes de casas situadas en el periodo de estudio.

A propósito de las muestras del corpus, en el Capítulo III se definieron los aspectos morfológicos de viviendas y casas, para brindar un panorama general de características edilicias en Sucre. Esto ha permitido seleccionar las muestras del corpus cuyos resultados de análisis se exponen a continuación. Al haber detectado los posibles tipos de plantas arquitectónicas, se presentan resultados obtenidos mediante instrumentos que analizan las variables de organización espacial, estructura sintáctica, tipos de espacialidad y la condición moderna o premoderna acorde al desarrollo de las espacialidades. Estos resultados permiten posteriormente, clasificar las casas y viviendas en tres grupos tipológicos.

El capítulo, por tanto, desarrolla los resultados globales que, posteriormente, definen tipos encontrados y caracterizados por diferentes aspectos y atributos que tienen las casas y viviendas estudiadas.

5.2 Organización de los espacios domésticos

Definimos en principio la frontera más reciente del recorte temporal: no es hasta inicios de la década del '70 que aparecerá la vivienda en altura.

El multifamiliar que contiene las viviendas en altura que cierran el horizonte de estudio en el año de su inauguración (1974) es el Edificio Charcas. La revisión de sus espacialidades mediante el testimonio de una modelo de planta, hace notar que ya la vivienda en altura prescinde de la existencia del zaguán porque no lo encuentra necesario, desde el punto de vista funcional. Es así que la modernidad tardía arribada en la década de los '70, elimina de cierta manera las espacialidades domésticas de vínculo social (y de religiosidad), puesto que el zaguán se afirmó como recinto doméstico devocional de tradición hispana, como también lo fueron los dormitorios y espacios de recepción (Orosco Arce, 2007).

En cambio, las plantas arquitectónicas de las casas estudiadas conllevan una serie de valoraciones dentro de parámetros de premodernidad. Los predios que las contienen muestran una conformación irregular, propia de las divisiones y repartijas sucedidas a lo largo del tiempo entre los miembros de las familias que ocupaban las casas. En general, la construcción en la parte posterior registra cuartos adyacentes y posteriores a las primeras estancias de una vivienda modesta, dando cuenta de los progresos y movimientos que caracterizan a una clase media común que fue conformándose a partir de la segunda mitad del siglo XX, acorde a variables ocupacionales y no raciales, con atributos de educación (Villanueva Rance, 2020).

El modo de organización de los espacios domésticos de las casas es dado bajo esquemas tipológicos recintuales (Pokropek, 2015). El análisis identifica estos esquemas tipológicos y además los caracteriza a través de su organización, estructura sintáctica y que formas o tipos recintuales los conforman.

Se puede decir en primera instancia que la gran mayoría de las plantas arquitectónicas analizadas son asimétricas y de uniformidad irregular. Su ensamble es fragmentado en su mayoría, aunque existen algunas casas unificadas en todo su conjunto. Esta irregularidad compositiva es una de las características que permiten definirla como “premodernas”.

La organización espacial por lo general se resuelve de modo central, y esa centralidad es el patio. Esto da cuenta de la importancia de este espacio como un lugar

central de vinculación de la casa y que aún permanece en la década de los años '70 en la vivienda de Sucre. Esta organización central hace evidente las persistencias espaciales tradicionales que posteriormente, con la evolución de la estructura de la familia extendida, fueron perdiendo esta condición. Esto se delata en las espacialidades mixtas entre lineales y agrupadas.

El patio como área común y centro de gravedad se sostiene como un sector que patrocina tanto la convivencia social y las actividades familiares como el descanso, así como también es un espacio de servicio.

Christopher Alexander indica que las áreas comunes promueven el contacto informal y constante (1980), poniendo en evidencia que el patio se arraiga como una permanencia de esta condición tradicional, arribada desde la vivienda colonial, y esta de la arquitectura mudéjar y mozárabe. En efecto, esta herencia espacial resulta de la tradición de tener el patio como espacio articulador del resto de las habitaciones de la vivienda, mantenido desde el virreinato hasta inicios del siglo XX (Orosco, 2007). Lo que se fue diluyendo con el tiempo fue la estratificación social del primer patio de uso más social y el segundo patio como lugar de servicio (Orosco, 2007). Las plantas arquitectónicas analizadas ponen en evidencia la existencia de un patio más pequeño o particionado, fruto de la división de la vivienda. A través de las primeras entrevistas, se conoce que las funciones de servicio se han mezclado con la función central de un primer patio colonial en estrecho dialogo con las espacialidades circundantes; “al recinto Patio se «entra» saliendo. Estar «dentro» del Patio implica «salir» de una interioridad más densa por sombría.” (Pokropek, 2015, p. 103).

Otros recintos que marcan una tipología en las unidades de análisis son los recintos adyacentes, de condición independiente y estática, y los ambulatorios como espacios de conexión (Pokropek, 2015). Los ambulatorios aún permanecen en la vivienda del siglo XX, ya sea esta condición de origen colonial, o de génesis contemporánea. Estos ambulatorios se traducen en la espacialidad contenida en el zaguán, que, como el patio, son una permanencia devenida de la vivienda colonial. Los zaguanes mantienen el vínculo de comunicación con el patio y con la casa; su existencia está entrelazada con la conformación de una vivienda con espacios abiertos, pues el zaguán llega al patio necesariamente. También se ha reconocido la existencia de algunos enclaves o recintos adscritos (Pokropek, 2015), cuyas existencias están condicionadas por espacios mayores que los engloban. Tal es el caso de baños dentro de los patios insertados

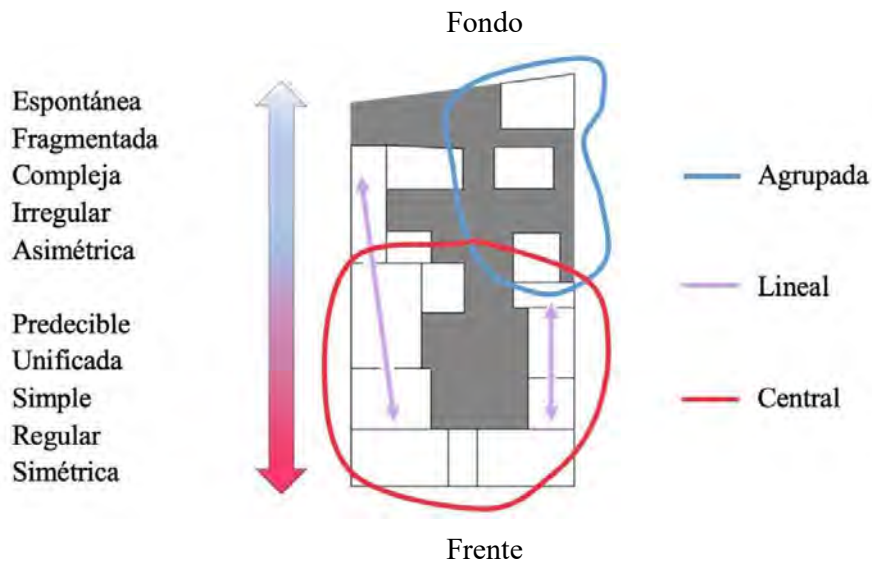
improvisadamente para dejar de lado costumbres atávicas de higiene corporal. Los cuartos y espacialidades se han tenido que acomodar en ciertas ocasiones de tal manera, que se han formado laberintos entre ellos y las circulaciones que los conectan, resultado de intervenciones constructivas informales.

Al ingreso a la casa, sobre la fachada principal, se ubican espacialidades de la vivienda hacia la calle. Estas se conforman por lo general por la disposición de cuartos o tiendas redondas como lugares productivos de la casa, separadas por el zaguán de ingreso. Es menester recordar que si la clase media se caracteriza por sus rasgos ocupacionales (Villanueva Rance, 2020), es lógico que en su vivienda exista el espacio destinado a la productividad de algún oficio, aunque no todas las casas eran necesariamente de carácter productivo. Posteriormente a estas espacialidades se encuentra el patio y otras dependencias que conforman la ampliación de la casa. Esta ampliación viene acompañada del crecimiento y reproducción de la familia. Es así que la casa puede tener varios baños y cocinas construidos, “rellenando” el vacío de los exteriores. Es así que las figuras recintuales como ambulatorios y laberintos surgen en esta reproducción espacial que obedece a un crecimiento vegetativo e informal.

Sin embargo, un veredicto unilateral y claro sobre las posibles dicotomías encontradas ha sido difícil de determinar, lo que nos lleva concluir que la ambigüedad es un contexto común entre las plantas arquitectónicas de las casas y viviendas en Sucre. Son esto y aquello; son centralidad, linealidad o agrupamiento, todo al mismo tiempo. Hay elaboraciones sencillas dentro de una gran complejidad. Pareciera que su equilibrio pretende ser simétrico, condición que luego se inclina por la asimetría. Los ambulatorios pueden pasar de ser circulaciones cortas y claras, pero luego transformarse en laberínticas. Si bien se han detectado en su mayoría casas para una sola familia, esto no quita que el programa se simplifique y su solución atraviese la reducción. Tanto la vivienda para una sola familia o para varias se apega a la ambigüedad sintáctica, organizativa y espacial. La ambigüedad nos lleva a atravesar una “paradoja intrínseca” como lo indica Venturi (2003, p. 33), potenciando la riqueza en sus posibilidades de crear escenarios para la ocasión (van Eyck, 2010).

Figura 60.

Ambigüedad en estructura sintáctica y organización espacial de la casa



Nota. Elaboración propia

De todas maneras, estas características se entienden si las tipologías de las viviendas se ordenan acorde a su conformación general. Es en este sentido que se identifican organizaciones espaciales domésticas a las cuales asignamos categorías tipológicas: la casa premoderna, la vivienda unifamiliar aislada y las unidades habitacionales modernas.

5.2.1 La casa premoderna

Se entienden como casas premodernas aquellas que se identifican con las espacialidades tradicionales devenidas de la arquitectura colonial, lo que Liernur llama la estrategia de la casa autoconstruida: producto de actos privados, edificación abierta e individual, y no así de acciones realizadas comercialmente por el mercado inmobiliario (Liernur J. F., 2014) o propias del estado.

Este tipo de vivienda en el presente actual está referida a una clase social más vulnerable o pobre con la construcción de un cuarto que se suma paulatinamente a otros, hasta conseguir una segunda planta o más (Auyero & Servián, 2023) a medida que el progreso o la economía familiar lo permite. La casa autoconstruida dentro del recorte temporal (1948-1974) se estableció sobre la base de viviendas heredadas con la

incorporación de cuartos y dependencias a requerimiento para las emergentes clases medias, y otras tantas construidas en su totalidad dentro del recorte temporal. Es así que las espacialidades tradicionales de la casa chuquisaqueña se traducen dentro del precepto de premodernidad, autoconstrucción e informalidad. Estas condiciones se hacen palpables cuando sus esquemas de organización giran alrededor de la conformación del patio, el zaguán y las habitaciones anteriores hacia la calle de forma evidentemente irregular.

Las casas que hasta este momento permanecieron bajo los esquemas tradicionales, cambiaron al tener que adaptarse para alojar nuevas unidades familiares surgidas del crecimiento generacional de una familia inicial o de la necesidad de contar con un ingreso económico extra, al subdividir una casa más grande que oportunamente se heredó.

En las ciudades con mayor crecimiento demográfico la demanda de vivienda fue inicialmente resuelta a través de la adaptación de las estructuras coloniales en los centros históricos. La casona señorial pasó a ser ocupada por numerosas familias bajo el régimen de inquilinato... (Arévalo, Bazoberry, & Landaeta, 2011, pág. 130)

Todo este esbozo tipológico fuertemente identificado con la casa colonial, indica que las espacialidades se resolvieron aun en torno al patio. Sin embargo, las intenciones gubernamentales municipales de conseguir un modelo ideal de vivienda, se manifestaron a través de las primeras normas de vivienda después del terremoto del '48, declarando a través de una Ordenanza Municipal las características mínimas de una vivienda, compuesta por “una cocina, un comedor, un dormitorio de dos camas, water closet y baño, debiendo tenerse en cuenta la relación entre la capacidad de la vivienda y el número y sexo de sus moradores” (H. Concejo Municipal, 1949, p. 15).

Este primer artículo de la Ordenanza Municipal en referencia, sustenta posteriormente que las habitaciones deben resolver de modo independiente “de modo que únicamente el comedor o sala de familia pueda servir de paso a los dormitorios y en ningún caso estos den paso a otras dependencias ni al water closet.” (H. Concejo Municipal, 1949, p. 15). El sentido de estas normativas impulsaba, por un lado la consolidación del ideal moral de una vivienda por familia, y por el otro la garantía de privacidad que la vida familiar exigía.

Figura 61.*Resoluciones municipales sobre vivienda en Sucre 1948-1949*

Composición mínima	1 cocina 1 comedor 1 dormitorio de dos camas <i>water closet</i> y baño
Relación habitaciones	Independientes entre sí Comedor o sala pueden servir de paso a dormitorios
Ventilación	Directa al exterior por medio de un hueco de superficie $\geq 1/7$ área de la planta
Función y dimensiones de patios	Para luz y ventilación a cocinas y aseos Superficie mínima 3 metros por lado Posible de inscribirse en un círculo de diámetro $\geq 1/6$ altura del edificio
Dimensiones habitaciones	Dormitorio una cama: 6 m ² y 15 m ³ de volumen Dormitorio dos camas: 10 m ² cocina 5 metros <i>Water closet</i> 1,30 m ² Cocina y estar fusionados: 14 m ² Vestíbulo de entrada: anchura mínima 1 m
Alturas interiores	$\geq 2,50$ metros En vivienda aislada o medio rural $\geq 2,30$ metros
Protección humedad	Plantas bajas: con cámara de aire o una capa impermeable Muros y techos con aislamiento térmico y de humedad
Desalojo aguas negras	Por medio de tuberías impermeables y ventiladas hacia el exterior Distancia a alcantarillado ≤ 50 metros: con acometida Distancia a alcantarillado > 50 metros o sin alcantarillado: uso de tanques sépticos o pozos <i>mouras</i> <i>Water closet</i> de cierre hidráulico En vivienda rural: establos independientes de habitaciones

Nota. Elaboración propia en base a *Informes y ordenanzas y otros dictados de enero a diciembre de 1948*, H. Concejo Municipal, en Gaceta Municipal de Chuquisaca, (1949).

Estas disposiciones buscaron idealmente cambiar las condiciones de vivienda, pero esto no se consiguió completar del todo. No obstante, representaron la voluntad institucional de direccionar la ruta que, hacia la estandarización de vivienda, puesto que consideraron como usuarios modelo, al grupo familiar nuclear sin antepasados familiares en conflicto que hayan experimentado la división de una propiedad. Por lo tanto, las principales resoluciones difíciles de cumplir fueron las de independencia entre habitaciones y la regularidad de patios y sus dimensiones.

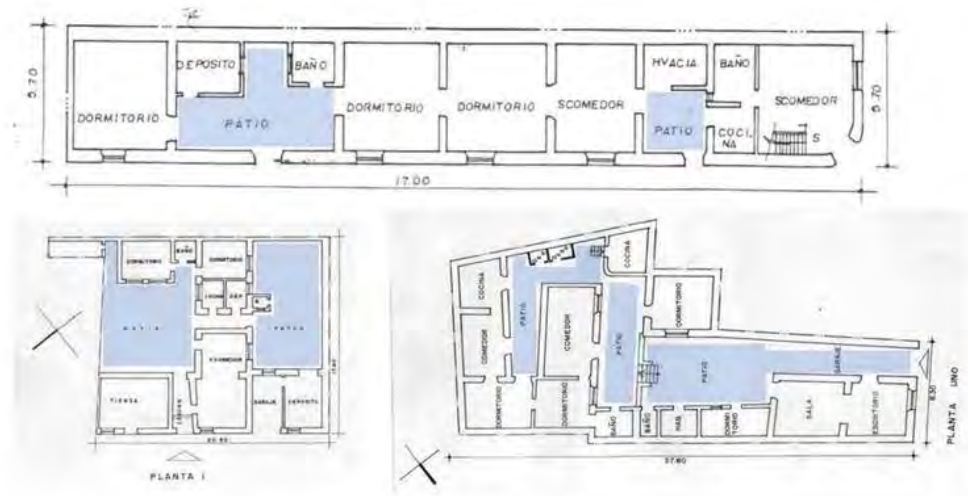
Es así que la casa premoderna devenida por el deterioro del uso tipológico de la casa colonial, encuentra un orden diferente a su antecedente original.

Los patios se constituyeron en el campo de apropiación para adaptar e incorporar lo que la tipología de casa colonial carecía: baños o pequeños lugares de guardado y hasta comedores o cocinas mínimas. La forma del patio perdió su condición de espacio positivo

y regular pleno, fragmentándose hasta parecer un espacio negativo, vaciado o un espacio residual (Roth, 1999), es decir el patio como recinto abierto perdió su identidad para transformarse en un espacio vacío para ocuparse, lo cual afectó las condiciones de habitabilidad de los cuartos adyacentes al disminuir la iluminación y ventilación de estos.

Figura 62.

Patios irregulares en casas de Sucre



Nota. Adaptada de Plan de Rehabilitación de la Áreas Históricas de Sucre, (1996).

La constante en los patios de forma irregular responde a necesidades espaciales diferentes con respecto a la tradicional casa colonial, reforzándose su tipo de sostén de figuras recintuales con énfasis en el laberinto, ambulatorios y recintos adscritos a otros (Pokropek, 2015). Los patios no pueden desaparecer del todo porque la casa dejaría de funcionar, de gozar de ventilación y de carecer de espacialidades de uso doméstico múltiple, desde actividades de servicio, hasta lugares de encuentro. La esencia de la casa premoderna es el patio. No importa ya su forma, lo que importa es su existencia sea cual fuere su representación y dimensión.

Otra condición percibida es el esquema lineal que si bien no domina todo el conjunto de la casa premoderna, se evidencia en la dependencia que algunas habitaciones adquieren entre sí, cuestión que la normativa de la Ordenanza Municipal trató de suprimir al indicar que las únicas espacialidades posibles de conectar con otras debieran ser el comedor o la sala. En realidad, la espacialidad que gozó esta posición dominante es el patio.

Para conseguir que todo pueda acomodarse a los complejos esquemas de centralidad, lineales e incluso agrupados, la casa se resuelve llenando vacíos y tratando de dejar cavidades de habitabilidad. Es decir, recurre a lo que el laberinto puede construir en la medida que se despliega, y lo que puede construir son recintos adscritos diversos. Bachelard (2012) asocia al laberinto con corredores de aire pesado, llamándolo “santuarios del secreto” por su relación con capillas, es decir, con lo religioso.

El nivel morfológico de la fachada es el único aspecto que manifestó rasgos de modernidad. Ventanas alargadas, voladizos y racionalidad fueron evidentes en los años 70'. No obstante, el programa funcional se mantuvo perpetuando los esquemas con patio, ambulatorios y recinto adyacentes.

Muchas de estas situaciones, como la de la Figura 62, son resultado de los clásicos loteos coloniales de terrenos angostos y largos, lo que obligaba a una estructura de recintos intercomunicados entre sí en forma de enfiladas, lo cual afectaba la privacidad e intimidad de sus habitantes.

5.2.2 La vivienda unifamiliar con retiro

Los antecedentes que fundamentan esta vivienda se encuentran en los llamados *petit hôtels* parisinos. Se trata de grandes mansiones francesas del siglo XVII o casas urbanas nobles (Elias, 1996) devenidas de prototipos medievales que adapta el castillo medieval a una gran residencia (Derdoy, s/f).

El *petit hôtel*, derivado de las pretensiones aristocráticas de recrear la opulencia monárquica, acomoda sus estancias a las condicionantes del terreno y su perímetro. Sus manifestaciones son claras y simples en cuanto a necesidades sociológicas, porque reflejan una sociedad jerárquicamente dividida (Elias, 1996) identificada con la realeza. En esta mansión urbana se sitúa, por ejemplo, el jardín principal desfasado del eje de la entrada principal como en el Hotel Matignon en París (Risebero, 1991).

El gran patio axial llamado *cour d'honneur* que la monarquía había aplicado en sus palacios para un recibimiento magnífico, toma pequeñas dimensiones en el *petit hôtel* cobrando la forma del *fauces* de la casa romana antigua, lo que ahora aún se conoce como zaguán. Para Bellucci y Pontoriero (2009) el *cour d'honneur* fue sustituido por una enfática fachada y un vestíbulo decorado de gran altura que alojaba la escalera principal.

Los salones y habitaciones del *petit hôtel* estaban además agrupados en el *apartment de parade*; compuesto de salones de sociedad para la representación y salvaguardia del prestigio público, *apartment de société*; compuesto de salones de sociedad para la comodidad del círculo más cercano, *apartments privés*; compuestos de habitaciones para las necesidades cortesananas del matrimonio, y las estancias de instalaciones domésticas en torno a un pequeño patio llamado *basse-cour* (Elias, 1996).

Figura 63.

Petit hôtel sobre Rue d'Enfer - Francia



Nota. Planta arquitectónica adaptada de Gran Gala Roco, (2014), <https://grangalarococo2014.wordpress.com/decoracion-2/hoteles/>

Son precisamente los *basses-cours*, el *cour d'honneur* y los jardines que comprimieron y masificación estas mansiones hacia el centro del predio en comparación a los palacios de la realeza. Esto marcó el camino para el modelo de vivienda compacta aislada cuando las casas particulares de la burguesía pretendieron aplicar con menor ambición un modelo de *hôtel* a otro de reducidas dimensiones (Elias, 1996). De todas maneras, lo que distingue a estas mansiones son sus estructuras habitacionales como expresión de las estructuras sociales al estar dotadas de salones de sociedad, habitaciones diferenciadas para el señor y la señora, antecámaras, habitaciones domésticas separadas de las estancias de vida pública opulenta (Elias, 1996).

En Argentina el *petit hôtel* fue la tipología escogida por la clase media alta urbana entre 1890 y 1920 que se adapta a limitados recursos económicos y a escasa disponibilidad en el suelo urbano en reemplazo de la casa chorizo dispuesta en hilera

(Bellucci & Pontoriero, 2009). Rafael Iglesia (1985) llama a esta casa “vivienda opulenta” propiedad de la alta burguesía porteña en Buenos Aires instalada en el norte de la ciudad entre 1880 y 1900⁵².

En Sucre, hechos y testimonios del siglo XIX en relación a la vivienda de clases altas, indican que este tipo de casa se fue estableciendo en parte desde las afueras del radio de la ciudad virreinal, puesto que se trataban de haciendas en la periferia (Casso, 2019). Estas tenían oratorios o capillas que podían estar exentas o adosadas a la casa (Casso, 2019).

A diferencia de la casa premoderna, la vivienda unifamiliar aislada responde a un diseño compacto que se despega de la línea sobre la calle desde donde desarrolla sus espacialidades a requerimiento familiar, así como el *petit hôtel* hizo al redimensionar el *cour d'honneur*. Así, las espacialidades de la vivienda aislada se repliegan hacia el centro dejando sus bordes libres como un marco paisajístico que envuelve la presencia señorial de una mansión.

Esta tipología cercana a la palaciega encuentra sus referentes en Sucre a través de la vivienda opulenta como el Castillo de la Glorieta construido a fines del siglo XIX de propiedad del matrimonio Argandoña, quienes erigieron el palacio para radicar allí su principado, ya que recibieron el título nobiliario de Príncipes mediante Bula Papal el 28 de diciembre de 1898 en reconocimiento a sus acciones caritativas (Ribera & Calabi, 2023). La relación de esta vivienda opulenta con su exterior radica en su semblante pintoresco que combina arquitecturas eclécticas con jardines románticos, que buscan recrear el viejo mundo con una “nobleza” comprada y convencida de su condición.

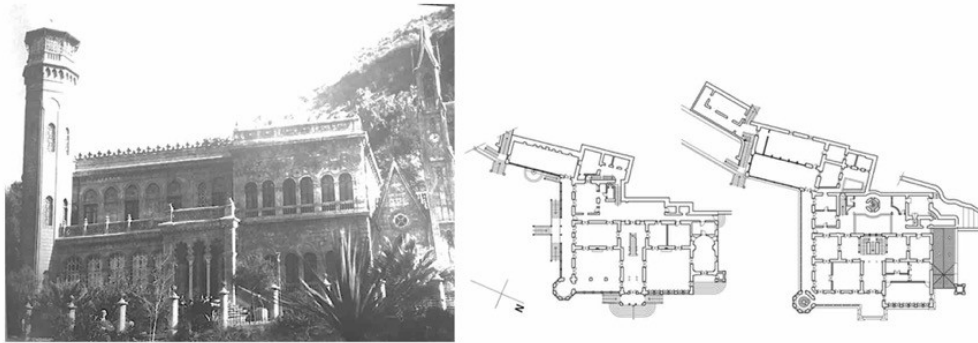
Desde ya, el Castillo de la Glorieta (Figura 64) se constituye en el máximo exponente de la opulencia habitacional en los alrededores de Sucre a finales del siglo XIX y principios del XX. Este castillo concentra los anhelos de la clase alta que evocan los lugares que los príncipes visitaron en sus viajes a Europa (Ribera & Calabi, 2023) a través de sus jardines versallescos y su arquitectura ecléctica. La diferenciación de los espacios sociales con los de servicio está marcada por su disposición y por la factura de los

⁵² Iglesia indica que esta casa perdió la condición de vida hogareña de una familia extendida, con espacialidades que reflejaron relaciones protocolares, la sustitución de gallineros y huertas por jardines a raíz del fácil aprovisionamiento externo, y tecnificación de dotación de agua e implementación de teléfonos.

materiales: la simetría el orden ortogonal son propios de estancias privadas y sociales de los príncipes, los quiebres y recintualidades laberínticas son referidas a los espacios entreverados del servicio.

Figura 64.

Castillo de la Glorieta en la campiña próxima a Sucre



Nota. Fotografía adaptada 1935 de Fundación Cultural Torrico Zamudio, (2013, p. 51). Planos relevados de Plan de Rehabilitación de la Áreas Históricas de Sucre, (1996), gentileza de la Arq. Cintia Sandi

Por otro lado, el Palacete del Guereo (Figura 65), ejemplo arquitectónico de vivienda opulenta también del siglo XIX que responde al esquema de villa *palladiana*, resulta ser el equivalente de la vivienda opulenta dentro de la mancha urbana perteneciente a la clase alta chuquisaqueña, cuyos propietarios fueron también los esposos Argandoña, sin antes haber estado en manos de la familia Urioste, padres de la Princesa de la Glorieta (Casso, 2019). Aquí, el patio centralizado es una dependencia más de la casa, despojada de los usos y costumbres de servicio que las clases populares y medias asignaron a los patios, llenos de vida cotidiana.

En la vivienda opulenta las dependencias de servicio especializaron y concentraron su uso lejos de la vida del patio principal, convirtiéndolo solo en recinto que organizaba y vinculaba otras dependencias. Los *petit hôtel* marcaron las diferenciaciones de estas zonas tras bambalinas y alrededor de pequeños patios traseros (Elias, 1996). Los patios son por excelencia, sea cual fuere su dimensión, el lugar neurálgico de la vida cotidiana doméstica.

Figura 65.

Palacete del Guereo: Fachada principal



Nota. Fotografía propia

El palacete del Guereo fue construido en su momento en una zona periférica de clase alta en 1891, en una búsqueda por el gusto aristócrata por los espacios abiertos y naturales. En su interior se construyó una capilla privada, así como en el Palacio de la Glorieta. Esta capilla estuvo autorizada mediante un escrito firmado por el Papa, el cual le permitía la celebración de liturgias, matrimonios y bautizos (Casso, 2019). Con este hecho que ratificaba la herencia hispana de religiosidad aun insertas en la sociedad de clase alta en la época republicana: el domicilio del aristócrata tenía el privilegio de celebrar misa (Orosco Arce, 2007).

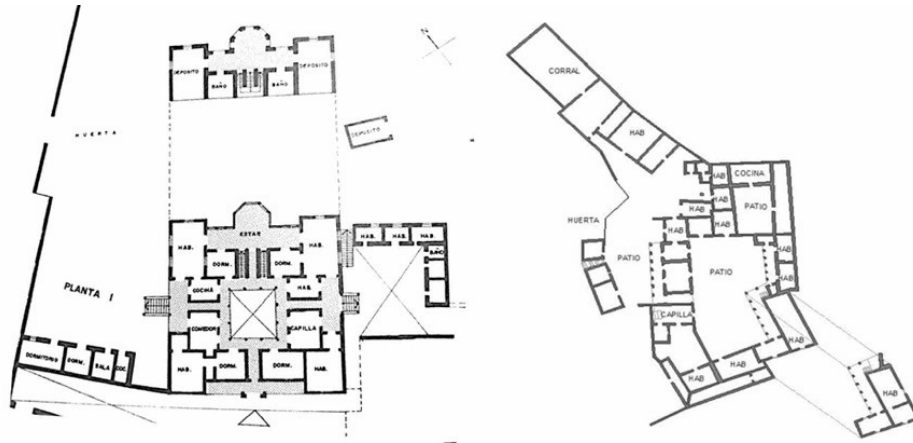
Para completar este contexto que envuelve a la vivienda opulenta, nos referimos a casas de hacienda en el siglo XX. La mayoría de estas fueron abandonadas al momento que sus habitantes emigraron hacia ciudades más grandes, como consecuencia de las reformas agrarias de la Revolución de 1952 y la Guerra del Chaco⁵³, lo que provocó la desaparición de las grandes casonas y quintas (Vidal Juncal, 2010). La Figura 66

⁵³ Con la Reforma Agraria y el lema “la tierra es de quien la trabaja”, los grandes terratenientes dejaron de ser los dueños de las tierras, por lo tanto, su actividad productiva abandonó el área rural y las poblaciones conectadas a él para instalarse con otro tipo de vivienda en escenarios urbanos. Años antes, la Guerra del Chaco librada contra Paraguay entre 1932 y 1935, empujó a los indígenas a trabajar en la mina o a establecerse en las ciudades: el trabajo agrícola se estancó manteniéndose estacionario e insuficiente para la población del siglo XX en Bolivia (Alcazar, 1993)

representa la organización en planta del palacete del Guereo y una hacienda en Sucre de finales del siglo XIX, donde queda evidenciado la intervención profesional de la primera, y el desarrollo más informal –aún en la opulencia- de la segunda.

Figura 66.

Plantas arquitectónicas del Palacete del Guereo y la hacienda de Tucsupaya



Nota. Planta del Palacete del Guereo (izquierda) adaptada de Orosco, (2007, p. 62). Planta hacienda de Tucsupaya (derecha) adaptada de M. Casso, Universidad de Granada, (2019, p. 315).

El punto común entre estos antecedentes habitacionales es el sentido de clase que los caracteriza con respecto al aspecto rural poco o nada diferenciado con una situación urbana. El contrapunto de regularidad e irregularidad entre ambos, responde a la intervención del arquitecto suizo Antonio Camponovo⁵⁴ en la proyectación y construcción del palacete, y la acción de la buena voluntad de los propietarios sin la mediación de un arquitecto que disponen acorde al modo tradicional alrededor de un patio, dependencias necesarias a requerimiento de sus necesidades y en relación a posibilidades del terreno. La vivienda opulenta es la patria de la clase alta identificada con la sociedad cortesana, porque en su conformación habitacional permanece la impronta del terrateniente en un esquema derivado de una finca rural que es trasladado a donde la clase alta fuere (Elias, 1996). La casa de la clase media fue necesariamente

⁵⁴ Gisbert indica que el estilo académico entró con el Partido Liberal al gobierno de Bolivia y su principal artífice fue Antonio Camponovo. El diseño del Palacio Legislativo en La Paz es otra de sus obras. (Gisbert, sf.)